

- GUARDO R.; ZAMORA, P. 2019, "Italiano e spagnolo colloquiale a confronto: Analisi di un corpus di fiction televisiva", *Studi italiani di linguistica teorica e applicata*, 3, 440-472.
- MONTOLIO E. 1996, "Gramática e interacción", A. Britz et al. (eds.), *Pragmática y gramática del español hablado. Actas del II Simposio sobre el análisis del discurso oral*, Zaragoza, Pertico, 329-341.
- PALEMO M. 2010, "L'italiano giudicato dagli insegnanti", *Lingua italiana d'oggi*, VII, 241-251.
- PAVESI M. 2013, "This and That in the Language of Film Dubbing: A Corpus-Based Analysis", *Meta*, 58 (1), 103-133.
- PORROCHE M. 2009, *Aspectos de gramática del español coloquial para profesores de español como L2*, Madrid, Arco/Libros.

El español de los jóvenes

Ignacio Arroyo Hernández

Università Cà Foscari Venezia

El español juvenil es la variedad lingüística empleada por los jóvenes en las interacciones con sus pares. El presente capítulo sitúa esta variedad en el panorama de la lengua española, justifica el interés de su estudio, propone algunas tendencias que la caracterizan y ofrece indicaciones bibliográficas y lexicográficas para profundizar en su conocimiento.

1. Introducción. El estudio de la lengua de los jóvenes (LJ)

Los jóvenes representan un segmento de la población definido por la edad. Como grupo social, los jóvenes poseen sus propias pautas de comportamiento, manifestaciones culturales e identitarias y formas de comunicar. La comunicación juvenil y la variedad lingüística del español con que esta se lleva a cabo constituyen el objeto de estudio de este capítulo.

1.1. El interés por el estudio del lenguaje de los jóvenes

El nacimiento y desarrollo del interés por el estudio de las variedades juveniles, que resulta relativamente reciente, puede explicarse en función de aspectos sociales, económicos y lingüísticos.

Tradicionalmente, solo las manifestaciones culturales y lingüísticas de los adultos eran consideradas dignas de atención, y los jóvenes, carentes de cualquier poder en la sociedad, resultaban invisibles para los investigadores. Solo en los años 60 del siglo XX los jóvenes comienzan a tomar conciencia de sí mismos como grupo social, y a cobrar protagonismo en las sociedades occidentales. Con la creación de una cultura juvenil alternativa y rupturista –o “contracultural”, empieza a desarrollarse una manera de hablar y de expresarse que se opone en cierta medida a la de las sociedades tradicionales, dominadas por los adultos. Con la intención deliberada de distanciarse de la lengua común, se generan variedades juveniles que permiten a sus miembros reconocerse como tales, identificarse con su grupo y distinguirse de otros (Rodríguez González 2002).

En la actualidad, la cultura juvenil no solo se encuentra perfectamente integrada en las sociedades hispanófonas y en Italia, sino que goza además de un gran prestigio.

¹ Arroyo Hernández, I. *El español de los jóvenes*, F. San Vicente, G. Bazzocchi (coord. y ed.) 2021, *Lingua española para traductores e intérpretes*, Bologna, Clueb.

Su continua presencia en los medios de comunicación, y especialmente en las nuevas redes sociales, de las que los jóvenes son los principales usuarios, refuerza su carácter de producto cultural con enorme potencial económico y contribuye a explicar la atención por las formas de la comunicación de este colectivo.

Por otra parte, diversos estudios han venido confirmando el papel de los jóvenes como principales agentes del cambio lingüístico. Es en las variedades juveniles donde se originan y registran por primera vez muchas de las innovaciones y tendencias que, sucesivamente, terminan incorporándose a la lengua común o estándar. El mejor indicador para evaluar la difusión y el futuro de un cambio lingüístico es la frecuencia con que este se halla representado en la lengua de este grupo social: si la novedad resulta recurrente en las variedades juveniles, puede asumirse que el cambio lingüístico se encuentra en un estado avanzado. Si tradicionalmente la lingüística había considerado la comunicación juvenil como inestable, caracterizada por la presencia de formas desgradables o vulgares y por una supuesta pobreza expresiva, hoy los estudiosos coinciden en localizar en las variedades juveniles el observatorio ideal para conocer la lengua que mañana empleará el conjunto de los hablantes, incluidos los adultos.

Por último, la creciente atención que recibe la Lj en los últimos tiempos debe ponerse en relación con un fenómeno más general: los estudios lingüísticos, que tradicionalmente se habían concentrado únicamente en la única norma considerada prestigiosa, la escrita, han comenzado a observar con mayor atención la oralidad, incluida la juvenil.

1.2. El español de los jóvenes y la variación lingüística. Coloquialidad, oralidad y escritura

La investigación sociolingüística estudia el lenguaje de distintos grupos de edad, sexos o estratos socioeconómicos, asociando características de los sistemas estudiados a características sociales específicas. La variable edad resulta ser fundamental para el estudio de la variación lingüística. Así, en el caso de las variedades juveniles, factores como la clase social o el sexo parecen neutralizarse o perder relevancia, por lo que suele hablarse de una nivelación de rasgos sociolinguísticos de nivel sociocultural. Las modalidades lingüísticas de dos jóvenes que posean distinto sexo y extracción social tenderán a converger, porque el rasgo unificador de la edad tiene un gran peso. Diferencias habituales entre miembros adultos de diferentes clases sociales pueden desaparecer, e incluso invertirse, cuando los hablantes son jóvenes.

Concretar el rango de edad que podemos asociar a las variedades juveniles no resulta fácil. De manera genérica se considera que la juventud es el período comprendido entre la infancia y la edad adulta, pero el estilo comunicativo juvenil se extiende por un lado, a hablantes preadolescentes y, por el otro, a hablantes post-adolescentes, por lo que puede plantearse un intervalo que va desde los 12 años hasta los 30. En realidad, la juventud no es tanto un grupo definido por la edad real

como un espacio vital entre dos estilos de vida: la vida familiar de origen y la vida familiar propia y sucesiva del individuo. Es el ingreso en el mundo de los adultos, y el consiguiente cambio de estilo de vida, lo que determina el abandono de usos lingüísticos juveniles. Debe tenerse en cuenta, por otra parte, que los jóvenes son un grupo de moda, prestigioso, por lo que resulta frecuente que hablantes de edades más avanzadas adopten sus usos lingüísticos para rejuvenecer su imagen pública. Podemos pensar en el empleo del término *guay* (*bello, fino*, o, en los últimos tiempos, *cravato*) o *jilgar* (*andare fuori di testa, far impazzire*) en España por parte de hablantes que han dejado atrás el segmento de edad que nos interesa.

A pesar de la existencia de algunos rasgos universales, que trascienden fronteras, en cada área geográfica específica, como es natural, los jóvenes crean su propio sistema. La comunicación juvenil se caracteriza en cierta medida por la transgresión, y los jóvenes transgreden las normas propias de cada variedad local. En ocasiones, se generan verdaderos dialectos locales, con una finalidad lúdica y críptica, solo accesibles para iniciados, como, por citar solo un ejemplo, el *parlache* de los jóvenes de los barrios más populares de Medellín, Colombia (Castañeda 2003). La variación en el espacio o diatópica resulta más acusada en el caso del español –por la enorme extensión de los territorios donde se emplea, por la compleja situación lingüística de muchos de estos territorios, donde el español convive con otras lenguas, y por el elevado número de hablantes– que en el caso del italiano. Esto no debe llevarnos a concebir la existencia de una variedad juvenil italiana homogénea en todo el territorio, pues el factor geográfico también propicia la aparición de rasgos regionales y locales. En ocasiones, estos rasgos pueden extenderse sucesivamente a otras zonas: la Lj italiana contiene numerosos elementos de origen centro-meridional, como *bonol'hona* o *arrappare* (Corbellazzo 2010, 585); en el caso de la Lj de España, resulta frecuente la difusión de novedades desde Madrid, como los intensificadores *mazo* o *mogollón* (mucho), el sustantivo *canto* (algo que llama visiblemente la atención) o la locución *pagar a pichas* (pagar a medias) (Engels y Roels 2017).

Un hablante joven puede adaptar su uso de la lengua a las distintas situaciones comunicativas, determinadas por el medio de comunicación (oral o escrito), el tema abordado, los participantes y la intención comunicativa. Así, un hablante joven no usa la lengua de la misma forma durante un examen escrito, una conversación con su padre y una llamada telefónica con un amigo. En la formación y la expresión de la identidad de los jóvenes resulta fundamental el papel del grupo de pares. Es en conversación con otros jóvenes donde se manifiestan con más claridad las características que definen a este grupo de edad. De todos los comportamientos lingüísticos de un hablante joven, resultan particularmente interesantes aquellos en que este se comunica con personas que comparten su estatus sociocultural de joven. De hecho, la modalidad que se denomina “variedad juvenil” se corresponde precisamente con la variedad funcional empleada en la interacción de o entre jóvenes, producida de forma oral (o como reflejo de la oralidad) en situaciones coloquiales informales. Naturalmente, el análisis de las demás variedades funcionales de

los hablantes jóvenes posee un gran interés, pero queda fuera del ámbito de los estudios sobre las formas de la comunicación juvenil. No todas las manifestaciones del español coloquial tienen como protagonistas a los jóvenes, naturalmente, pues también los adultos participan de este uso general del español; si podemos considerar, por el contrario, que todas las manifestaciones de la variedad juvenil están caracterizadas por la coloquialidad. La L.J. es la versión juvenil del español coloquial, y que constituye un registro empleado en situaciones de inmediatez comunicativa, caracterizadas por una serie de rasgos que favorecen la espontaneidad y la informalidad: 1) una relación de igualdad y cercanía entre los interlocutores, 2) una relación vivencial de proximidad, con saberes, contextos y experiencias compartidas, 3) la centralidad de temas de la vida cotidiana, 4) un marco o espacio de interacción cotidiano (bar, aula universitaria, los bancos de un parque...), 5) unos fines interpersonales, socializadores, con frecuencia lúdicos, que propician la implicación emotiva y la subjetividad, 6) una planificación sobre la marcha, espontánea, sin preparación previa, donde las ideas se van incorporando al discurso según surgen en la mente del hablante y la toma de turno no está predeterminada, 7) un tono informal. Estos rasgos, que caracterizan la interacción coloquial prototípica y, por tanto, oral, aparecen frecuentemente en los intercambios comunicativos escritos que los jóvenes mantienen en las redes sociales y programas de mensajería instantánea. La lengua empleada en Whatsapp, Twitter, Facebook, Instagram o los comentarios de Youtube se presenta frecuentemente como una variedad híbrida, donde el texto escrito reproduce, refleja o imita, en mayor o menor medida, la lengua hablada.

En definitiva, la L.J. tal y como se concibe en los estudios de lingüística (Britz 2003: 142) y presentamos aquí, es la lengua de la conversación coloquial, espontánea, oral u escrita "oralizada" – "escrita como si se hablara", que llevan a cabo los jóvenes en sus intercambios con otros jóvenes, ya sea en interacciones presenciales, ya sea en interacciones mediadas por el ordenador o el teléfono.

2. El español de los jóvenes

La conciencia de pertenecer a un grupo social definido y caracterizado por la edad lleva a los jóvenes a desarrollar formas de comunicación particulares con las que afirmar la propia identidad dentro del colectivo, estrechar los lazos de solidaridad con sus miembros y marcar las diferencias con otros grupos sociales. Las variedades juveniles se caracterizan por diferenciarse deliberadamente de las variedades de los adultos, y de reflejar así el deseo de transgresión, novedad, ruptura e independencia propio del período de la vida pre-adulta. Este deseo se plasmará en elementos concretos diferentes en las múltiples variedades geográficas del castellano en todo el mundo hispánico. Tendencias generales, pues, se concretarán de manera distinta en el español de Madrid y el de San Juan de Puerto Rico, por ejemplo. Por otra parte, mientras que las tendencias pueden resultar más o menos duraderas, el dinamismo que caracteriza la L.J. hace que los elementos novedosos puedan

rápidamente quedar obsoletos y ser remplazados por otros, en un ciclo continuo que parece estar acelerándose en los últimos tiempos. Por ejemplo, el vocativo *macho*, muy común en la lengua de los jóvenes españoles en los años 50 del S. XX, fue remplazado a partir de los 70 por *tío*. Mientras que "macho" resiste hoy solo en la lengua de los hablantes que eran jóvenes en los 50, *tío* resulta todavía hoy muy presente en la L.J. podría, sin embargo, verse amenazado en el futuro por nuevas creaciones como *bro* (<brother), conocida también por los jóvenes italianos. Por el camino han desaparecido casi completamente de la L.J. vocativos exitosos en los 90 como *tron(s)*. En efecto, aunque, como hemos señalado, es frecuente que desde la L.J. diversos elementos den el salto a la lengua coloquial común, una gran parte de las innovaciones está destinada, en definitiva, a desaparecer. La fugacidad y diversidad del lenguaje juvenil, que en el pasado constituyó un argumento para negar interés a su estudio, debe, por el contrario, llevarnos a poner el objetivo de una descripción no tanto en lo más efímero y cambiante –lo concreto– como en lo más estable y universal –las tendencias recurrentes en los distintos niveles de análisis de la lengua. En este mismo sentido debe señalarse que es precisamente el nivel que suele recibir más atención en los estudios, el léxico, es precisamente aquel en que se corre mayor riesgo de elaborar descripciones que rápidamente quedarán anticuadas. Por el contrario, el análisis de las tendencias gramaticales, discursivas o pragmáticas –como las fórmulas de tratamiento– otorga una vigencia mayor a las observaciones.

Reconocer la singularidad de la variedad juvenil no debe conducir a imaginar una variedad desconectada de las demás con las que comparte el espacio social; lo que caracteriza a la variedad juvenil frente a otras no es necesariamente la posesión de rasgos exclusivos, sino, en muchos casos, la elevada (o baja) frecuencia de rasgos compartidos con otras variedades coloquiales.

Lo que sigue es una breve exposición de algunas características de la L.J. del español y que, en cada variedad geográfica, se plasman en diferentes fenómenos concretos. Naturalmente, los elementos concretos presentados pueden vincularse simultáneamente con más de una tendencia. Nuestro objetivo será siempre descriptivo, y no prescriptivo: se presentará esta variedad por lo que es, y no por lo que presumiblemente debería ser. Se ha presentado con frecuencia la comunicación juvenil como caótica y marcada por la pobreza expresiva. Se trata de juicios infundados, o de prejuicios hacia los jóvenes que se reflejan en análisis inadecuados. La variedad juvenil es el vehículo perfecto para la comunicación coloquial entre los miembros del grupo social que la posee. Señalamos, por último, que ante la imposibilidad de recoger en estas páginas la riqueza de todas las variedades juveniles del español, las observaciones recogerán fundamentalmente elementos más o menos compartidos por los jóvenes de España.

2.1. Expresividad

La expresividad afectiva y subjetiva que caracteriza la interacción coloquial se acentúa cuando los protagonistas son jóvenes. En sus intercambios, los hablantes

de este grupo social recurren a diversos mecanismos lingüísticos para transmitir con energía al interlocutor sus opiniones, estados de ánimo, acuerdos o desacuerdos, preferencias o gustos. Estas evaluaciones, que permiten al joven mostrar sus propias ideas y su posición ante el mundo y sus compañeros, atribuyen propiedades o cuantifican con una gran carga de expresividad. La intensificación de lo que dice, o del propio hecho de decir algo, constituye una estrategia fundamental en la L1 y un campo especialmente favorable a la innovación y la transgresión.

En el plano fónico, la expresividad se refleja en elocuciones entéricas, con alargamiento de sonidos (*¡Buenooooo, qué pasada!; ¡Cómooooo!; ¿Que no vienes?!*) o acentos enfáticos (*¡Tú te cuelas que no tienes NI IDEA!*), por ejemplo.

Entre los recursos de naturaleza morfológica abundan naturalmente los superlativos: *estaba sobadísima* (dormidísimo), *el examen era jodidísimo* (dificilísimo), junto a los superlativos, los jóvenes se sirven de diversos prefijos de efecto intensificador, que suelen añadirse a los adjetivos o sustantivos, y que poseen frecuentemente su equivalente en italiano: *super- (¡una movida superfuerte!)*, *hiper- (estas series donde todo es hipermolón y peligroso pero no muere nadie)*, *mega- (lo que me ha pasado a mí es megafuerte de verdad, itamos a hacer una mega fiesta en su casa, ¡pásalo megabien!)*, *ultra- (bres una ARTISTA! Te ha quedado ultrachulo)*, *macro- (Mejor una macrohostia)*. Sin equivalente en italiano, tenemos: *re- (es la re-leche!, está re-bueno)*.

Estos elementos pueden acumularse, reforzando el efecto perseguido por el hablante: *un equipo de música hiper mega grande. Se trata de un fenómeno conocido en italiano: è uno stra mega figo della madonna*. De la misma forma, el adverbio *muy* puede convivir con formas adjetivas de valor ya de por sí superlativo: *muy pékimo*, con su equivalente italiano *molto pessimo*.

Novedoso resulta el empleo del elemento *puo* como prefijo intensificador (*pero qué pufo genial!, en mi casa es pufo imposible estudiar*), y como intensificador del verbo (*quero pufo dormir, joder*), uso este último registrado también para *ultra* (me *ultra* encanta). La construcción con *pufo*, tal vez calco del inglés *fucking*, no parece tener equivalente en italiano.

La evaluación intensificadora puede llevarse a cabo también mediante sufijos. Especialmente asociados con el lenguaje de los jóvenes hoy podemos encontrar *-aco* (*enviñaca, sintaca, libraco*), *-azo* (*bromaza, temaza, pinaza, fajaza*), *-ón* (*hostión, pibón*), *-orro* (*está todo macizorro*).

Junto con estos procedimientos morfológicos de modificación interna, los jóvenes se sirven de diversas unidades intensificadoras que, desde fuera, permiten enfatizar el carácter positivo o negativo de la evaluación, o realizar cuantificaciones: *tengo un disgusto que te cagas, es un tío de puta madre, es un curro la hostia de duro, es mazo de feo* (especialmente asociado a Madrid), *un examen de mierda, tiene una cura que fijos, es un payaso con patas, es listo de cojones, me mola mogollón, el pufo idónia de siempre, me mola milun nuevo...* Abundan los elementos distemáticos, malsonantes: el empleo de estos términos, recurrente también en italiano (*dell' cazzo, di merda*), refleja el deseo de transgresión de los

jóvenes, y el alejamiento intencional de las reglas del "buen gusto" que emplearían los adultos y que recomendarían evitar lo vulgar, lo escatológico, lo incorrecto y, en general, los tabúes.

La sinaxis, como la morfológica o el léxico, ofrece múltiples recursos para la evaluación intensificadora. Un verbo fundamental es el copulativo *ser*, empleado en una serie de construcciones características del lenguaje juvenil. En primer lugar, las construcciones superlativas *ser lo mejor/lo peor*, empleadas sin modificadores, es decir, de manera absoluta: *oy tía, ¡es que eres lo peor!; ¡cómo mola ese canal, es lo mejor!* Resultan frecuentes asimismo construcciones con *ser* y sinérgias nominales escueltas, esto es, constituidas por sustantivos sin demostrativos u otros modificadores y sin adjetivos: *mis niños son amorcillo, los quiero más...!; esta escena es creima, esta app es oro, o con adjetivos: ¡bati es genial, es pura risa, Marta es pura profe, le encanta ponerse a explicarte cosas, Carlos es todo amor*. En otras ocasiones, encontramos estructuras con *ser* y sinérgias nominales lexicalizadas y articuladas: *es la coña, es la bomba, es la risa, es un mierda(s), es un bocas*. Por último, podemos indicar la aparición especialmente en la L1 de las redes sociales, de estructuras con *ser*, empleado como cópula identificativa, y el adverbio *bien*, en un uso considerado incorrecto por los hablantes adultos, que reclamarían la aparición del verbo "estar" es esos casos: *¡omarse una birra estando de rescaca es bien*.

2.2. Refuerzo de la dimensión interpersonal

En el peculiar código lingüístico de los jóvenes, la dimensión interpersonal cobra una gran importancia: el hablante no solo desea comunicar su subjetividad (función expresiva), sino que pretende también influir, condicionar o alterar la conducta de su interlocutor (función conativa), sirviéndose de diversos medios lingüísticos y paralingüísticos, y controlando que la comunicación con el oyente esté funcionando correctamente, y que este, en definitiva, esté recibiendo toda la información que el hablante quiere transmitirle (función fática), y para marcar acuerdo o desacuerdo. En la realización de estas funciones, los jóvenes se sirven en sus intercambios de un gran número de enunciados interjetivos, integrados por interjecciones propias (*ah, ay, eh, pueh*), sin relación con el léxico común, o por interjecciones improprias, derivadas de otras unidades léxicas o gramaticales del español. Es este segundo grupo en el que la expresividad y juvenil, al servicio de la comunicación con el otro, se manifiesta de manera más interesante.

Resultan especialmente frecuentes en la L1 unidades polisémicas cuyo valor concreto en cada uso se determina en función del contexto y del lenguaje paraverbal como *bueno, hombre, vaya, anda*, y otras asociadas de nuevo a la transgresión malsonante como *como, joder, hostia(s), mierda, cojones*. Junto a las interjecciones, deben señalarse las locuciones interjetivas, fórmulas más o menos fijas constituidas por diversos elementos: *me cago en (la puta, la hostia, la madre que me parió, tu padre)*, unidades para manifestar rechazo como *mis cojones trema y tres, y una*

(*puta*) *mierda*, y una *polla*, los *cojones*, *ni hablar*, *ni de coña*, *ni de Blas*, *joder con* (ese *tío*, la *jéfa*), *no me jodas*, la *hostia*. La L.J. italiana conoce fórmulas análogas, como *porco* + *sustantivo* o *meancio* *per il cazzo*, empleadas con la función de expresar rechazo, además de numerosas formas dialectales como *va'in mola*.

La acumulación de elementos disfemísticos no debe llevar a pensar que exista animosidad entre los jóvenes hablantes de español, y que las interacciones estén marcadas por la descortesía. Se trata, en todo caso, de una descortesía fingida, o anticortesía, por la cual los interlocutores, aun cuando parecen resultar ofensivos, están reforzando los lazos que los unen y creando identidad grupal. Es precisamente el empleo espontáneo de estos elementos potencialmente descorteses, más frecuente entre jóvenes hispanohablantes que entre italófonos, una marca de cercanía entre interlocutores. Por ejemplo, es llamativo el uso de elementos apelativos, que funcionan no ya tanto como vocativos sino como marcadores de control de contacto, como *cabrón*, *cabroncete*, *capullo*, *hijoputa*, que conviven con otros no malsonantes como *tio/tía*, *tronco*, *colega*, *chaval*, *corazón*, *hombre*, *majo*, *niño*, *guapo*, *chorro*, *pollo* o *pibe*. Junto a últimas formas pueden convivir en áreas bilingües elementos adoptados desde las lenguas que conviven con el español, como los catalanes *nen* o *nano*. Se trata de un ámbito donde en la L.J. italiana diversas soluciones de origen dialectal (*cumpà*, *frà*, *bello*) conviven con unidades como *bro* (< brother), presente en la L.J. española con una menor difusión.

La referencia deíctica personal explícita al "tú", que en muchas interacciones se consideraría un uso descortés, funciona con frecuencia en las interacciones juveniles como un refuerzo de la solidaridad y familiaridad de la relación entre los interlocutores; ante ejemplos como *No me echas las migas*, *jiti*, o *Vente con nosotros*, *tú*, debemos interpretar que con el uso del "tú" el joven hace indirectamente presente a su interlocutor que su cercanía afectiva hacia él es tal que le permite comportarse en una manera que, en ausencia de tal cercanía, resultaría ininteligible. Esta apelación directa al *tú*, entre hablantes jóvenes italianos —*Vieni, tu*— podría resultar más problemática.

2.3. Dinamismo y espontaneidad

La comunicación espontánea entre jóvenes suele caracterizarse por su dinamismo y espontaneidad. Desde el punto de vista fónico, esto se reflejará en una elocución relajada, típica del español coloquial, en la que los debilitamientos y las pérdidas de sonidos que suelen evitarse en las interacciones orales más formales resultan extremadamente frecuentes. Es el caso de fenómenos como la aspiración o pérdida de la /s/ final ('*¡oh colegas!*' < los colegas) en algunas variedades geográficas, la pérdida de la /d/ final ('*¿de verdad?*' < de verdad) o entre consonantes ('*¡qué paso era!*' < pasado, *voy to 'jodlo* < *todo jodido*) o los acortamientos que eliminan la sílaba final (*put* < *para*).

Los interlocutores se alternan rápidamente y de manera imprevisible en el papel de emisor y receptor, y, en su intento por tomar la palabra, pueden interrumpirse los

unos a los otros. Resulta muy frecuente, en efecto, el habla simultánea, o fenómeno por el que dos o más intervenciones se solapan en un determinado momento. Lo más usual, sin embargo, es que tales solapamientos constituyan intervenciones colaborativas, mediante las que un hablante ayuda, confirma, respalda o muestra interés por lo que la persona que tiene el turno de habla en ese momento está diciendo, como muestra el siguiente intercambio, en el que reproducimos en cursiva las superposiciones:

- A: Joder tía, es que él / no se le puede decir nada, siempre que le dices algo te mira
en plan qué me estás contando tú, ¿sabes?
se enfada
B:
A: y me pone de muy mala hostia, *es que a ver*
cloro, ya,
B:
A: bueno, que le rían las gracias, *eso bien*, eso, ya si es otra cosa...
eso sí
B:
A: Y eso, que, pues que no se puede ir así de guay por la vida, oye, si te dicen algo
pues te aguantas, tía.

El intercambio anterior ilustra, por otra parte, algunos rasgos de la sintaxis coloquial que se derivan de la falta de planificación y de la espontaneidad: preferencia por la coordinación en detrimento de la subordinación, la linealidad en el desarrollo del discurso o la presencia de enunciados suspendidos: *ya si es otra cosa...*, *solo aparentemente incompletos*, que *invitan con expresividad al interlocutor a recuperar la información que falta a partir del contexto*.

La espontaneidad del discurso coloquial de los jóvenes se plasma, además, en órdenes sintácticos que se alejan de los propios de registros más elevados. La elaboración sintáctica del discurso refleja el orden en que, en la mente del hablante, van sucediéndose las informaciones que quiere transmitir:

- Las birras, las coges tú de la que vuelves a casa.
Esa tía, no la hemos visto en la vida, o yo por lo menos.
Lo que vimos en física el año pasado, ¡quién coño se acuerda de eso ahora ya, ja ja ja!
Tu hermana, al final no le dimos las vueltas de las cañas.

En estos ejemplos, ciertas palabras adelantan su posición para presentar y anunciar la idea que después se desarrolla, en lo que se conoce como dislocaciones a la izquierda o movimientos tópicos (1 y 2) o temas vinculantes (3 y 4). Resulta frecuente asimismo el desplazamiento o dislocación de elementos a la derecha, hacia el final de la secuencia:

- Ya te lo dije, que no me cuentes historias.
Yo los pillo todos, los chistes.

2.4. Creatividad y originalidad

La expresividad que caracteriza la LJ se refleja, naturalmente, en uno de los ámbitos tradicionalmente más estudiados: el léxico-semántico. Las palabras y expresiones de los jóvenes son el estrato más superficial y cambiante de la LJ, y, a la vez, llamativo: es aquí donde la creatividad y la originalidad de los hablantes resultan más evidentes.

En sus interacciones con pares, los jóvenes se sirven de un repertorio léxico compuesto por unidades de distintos orígenes o estratos. La mayor parte de las unidades pertenecen al léxico coloquial general, compartido con hablantes de otros grupos de edad. Otras unidades provienen de la jerga de los delincuentes, de las lenguas de especialidad –especialmente del mundo de la tecnología, la informática y los videojuegos– o de la lengua vulgar general. Un aspecto que debemos tener siempre en cuenta es que mientras que en el caso de la LJ italiano se registra un importante estrato dialectal, en el caso del español, y a pesar de la gran variación geográfica, la penetración de elementos de otras lenguas vernáculas (como el vasco o el catalán en España) resulta menos relevante. En un contexto en el que, con algunas excepciones, se produce una regresión en Italia en el uso de los dialectos, las palabras dialectales –y en un sentido más amplio, las versiones regionales de expresiones conocidas en toda Italia, como *nabbonar*– son adoptadas por los jóvenes en su italiano coloquial con una función lúdica y expresiva y también con una función identitaria, que conecta a estos jóvenes no tanto con su grupo generacional sino con su comunidad local, fuera de la cual estos términos pueden ser relativamente desconocidos. Podemos pensar, por ej., en el abruces *fregno (figo)*. Coinciden, en cambio, la LJ español e italiano en la elección del inglés como lengua extranjera preferente para la adopción de préstamos, como vamos viendo en esta exposición.

El léxico de los jóvenes se caracteriza por su dinamismo, por su continua evolución. Aunque algunos elementos se mantienen como característicos de la LJ durante años y hasta nuestros días, como *molar*, otros se han ido incorporando al español coloquial de grupos de edad superior, como *guay*, han caído en desuso, como *dabuten (otino)*, o han sido, simplemente, olvidados. La creatividad de los jóvenes se plasma en una renovación rápida y constante de las unidades léxicas: la aparición de elementos nuevos conlleva la desaparición de otros, muchas veces al cabo de una vida efímera. Los estudios sobre la LJ se centran normalmente no tanto en dar cuenta del repertorio léxico de los hablantes jóvenes como en detectar las formas más novedosas que caracterizan esta variedad en el momento en que se realiza la descripción. Debemos tener en cuenta, por otra parte, que las voces de moda en el léxico juvenil español penetran con relativa facilidad en el español coloquial general, mientras que las voces italianas suelen encontrar mayor resistencia.

El estudio de un fenómeno tan amplio como el léxico de la LJ español puede afrontarse desde dos perspectivas generales: partiendo de las formas, es decir, de las unidades léxicas y sus características morfológicas, sintácticas o pragmáticas, o bien partiendo de la semántica, esto es, de los valores de contenido o significados para los que tales unidades se crean.

Si partimos del estudio de las formas, debemos observar los procedimientos morfológicos de creación de nuevas palabras, como la derivación (con prefijos y sufijos) o la composición. La adición de sufijos, por ej., resulta ser un mecanismo muy productivo. Pueden señalarse *-ada*, que da lugar a sustantivos como *pilimada* (fiesta con pijamas), *vomitada*, o *trunfada* (que reemplaza, en la LJ, al común *trunfo*); *-e*, que da lugar a sustantivos como *desfogue*, *descoque*, *alucine* o *flip*; *-eo*, presente en *patarteo*, *morreo*, *tandeo* o *guarreo* o *-esco*, que observamos en *cinchadesco* (de comportamiento similar al de un cuñado). Junto a estos sufijos, conocidos en el español coloquial pero empleados para crear palabras nuevas de la LJ, podemos señalar sufijos que, actualmente, parecen de uso más exclusivo en LJ: *-i*, por ej., permite transmitir atenuación y una carga de esa actividad tan presente en las interacciones entre jóvenes: *bromi* < bromar, *trugui* < truco, *toni* < toña son sustantivos creados con este sufijo, quizás contracción del diminutivo *hola*, que puede sucesivamente recibir el morfema de número plural (*bexis* < *bexi* < beso) y que se añade a bases que, en principio, resultan invariables y no podrían recibir sufijos, como la fórmula de saludo *hola*, que se convierte en *holi*. Este mismo fenómeno se registra con la adición del sufijo diminutivo *lita* a unidades invariables coloquiales como *porra* (< por favor), dando lugar a *porrita* o *porritas*. Por último, resulta frecuente encontrar bases españolas a las que se añade un sufijo del inglés, *-er*, dando lugar a neologismos de apariencia inglesa: así, encontramos *guaper* < guapo, *gayser* < gay, *mentder* (adjetivo) < mierda o *monguer* < mongui.

Siguendo con los procedimientos morfológicos, la descripción podría dar cuenta de los prefijos a los que añadimos arriba (*re-*, *macro-*, *mega-*, etc.), que permiten al hablante cuantificar e intensificar, de la composición como medio de creación de unidades como *quedabien* o *bienquedado* y también de ese procedimiento híbrido entre prefijación y composición que encontramos en expresiones como *pito encana*. Podría resultar interesante, además, observar el fenómeno contrario al observado con el sufijo *-er*: la creación de unidades a partir de bases inglesas adaptadas a la morfología del español, como *supporter*, *junglero*, *wasaper*, con formaciones equivalentes (se registran *funghteggiare*, *whatsappare*), en italiano, donde son muy numerosas las creaciones relativas al mundo de las drogas (*smokare*, *spiffare*) los videojuegos (*verlarre*, *hamare*) o el ocio (*drinkare*).

En el proceso de dotar a ciertos verbos de un nuevo significado, el lenguaje juvenil puede alterar el comportamiento sintáctico de verbos. Se trata de una tendencia consolidada, cuyos resultados pasan fácilmente al español general. Así, la construcción *ir de* + adjetivo, como en *ir de simpático*, *ir de duro* (comportarse como si uno fuera simpático o duro, posiblemente sin serlo realmente), es hoy recurrente en el español coloquial, y merece señalarse como característica del español juvenil solo cuando el adjetivo es propio de este grupo social: *ir de pingui* (ir de privilegiado, ir de persona ingenua).

La comunicación de los jóvenes ha propiciado el uso de numerosos verbos en construcción absoluta, es decir, sin el complemento directo que los acompaña en

sus empleos originarios, y modificaciones en el significado. El procedimiento es conocido por todos los grupos de edad, pero las creaciones juveniles que lo emplean no tienden a aparecer el español coloquial general, porque se refieren generalmente a actividades asociadas con la vida juvenil. Así sucede con *fumar* (fumar drogas) o *pillar* (adquirir drogas, conseguir tener relaciones amorosas con alguien).

En ocasiones, los verbos reciben un incremento pronominal de acusativo (lo, la) que no se refiere anafóricamente al complemento directo, y que crea un nuevo significado para la base verbal. *Cagarla* (cometer un error), *hipparlo/hiparla* (sorprenderse fuertemente), *romperla* (hacer algo extremadamente bien) o *petarlo* (obtener un éxito total), son ejemplos de amplia difusión.

Ciertos verbos, que suelen emplearse como transitivos en la lengua general, aparecen en el lenguaje juvenil en usos intransitivos: *si cantar* (confesar) o *controlar* (dominar la situación) resultan ya comunes en el español coloquial, podrían en el futuro incorporarse desde la Lj nuevas creaciones como *sobar* (dormir) o *pillotar* (saber mucho de algo).

Se registra, con particular frecuencia en la Lj de las redes sociales, el uso de verbos emotivo-afectivos en presente de indicativo desprovistos del pronombre de dativo que los acompaña habitualmente y que funcionan autónomamente como enunciados, como *muero* (*Me está mirando! ¡Muero!*), *lloro* (*se acabó La Casa de Papel. Lloro*), o *sufro* (*¿Por qué tenemos que estudiar esto? Sufro*). En la Lj italiana se registra con frecuencia un uso similar de *adoro*.

En otras ocasiones, la modificación que recibe el verbo es el incremento pronominal con *se*. Como en el procedimiento anterior, los productos de este esquema penetran fácilmente en la lengua general, pero se generan en la comunicación juvenil, por lo que merecen ser estudiados aquí. Junto a los consagrados *aplomarse* (quedarse inmóvil, pasivo), *colocarse* (drogarse), *colunpiarse* (responder deliberadamente de manera vaga o inexacta) o *rajarse* (rendirse, renunciar, pasar, no mantener un compromiso, similar al reciente *skipare* italiano), se registran novedades como *pirarse* (irse, darse el piro) —que reemplaza a *abrirse*, asociado ya con la lengua adulta— o *sobrase* “exagerar, actuar con prepotencia”.

Por último, prolifera el empleo del adjetivo *vivo* y del adverbio *fuerte* para la cuantificación verbal, con un valor similar a *mucho*: *me descojino vivo*, *me flipa fuerte*.

Otra manera de acercarse al estudio del léxico de la Lj consiste en partir de los ámbitos temáticos frecuentes en las interacciones y descubrir las palabras y expresiones que en ellos se generan. Los jóvenes, como todos los hablantes en la conversación coloquial, suelen hablar de sus actividades, intereses o preocupaciones compartidos. Así, podemos buscar las unidades léxicas novedosas con que los jóvenes hablan de las actividades cotidianas, los estudios, la diversión y el ocio, los sentimientos y emociones, las relaciones sexuales y personales, las drogas y el alcohol, las transgresiones, el poder y la influencia, el dinero, el deporte, las redes sociales, la música, las series y películas o los videojuegos, y todos los recursos con que realizan evaluaciones, intensificando con mucha

frecuencia, sobre elementos relativos a estos temas, sobre los demás y sobre sí mismos. Presentamos a continuación ejemplos del léxico relativo a algunos de estos ámbitos temáticos.

Una persona puede ser evaluada positivamente y ser un *crack* o un *sheriff*, ser *cool* y *grande* o ser un *máquina* “persona que hace todo especialmente bien”, con una inversión de género similar a la que encontramos en un *raja*, “persona lacada. Por el contrario, se puede ser un *fiki* “excéntrico”, un *pringado* o *pringui* “ingenio y sin poder”, un *múñter* “despreciable o tonto” o *bocachanda* o *bocas* “bocazas, que mete la pata al hablar”. Puede ser el *crash* de alguien “persona que gusta mucho”, o, por el contrario, un simple *pegafantas* que intenta conquistar sin éxito con regalos e invitaciones a una chica que lo considera solo un amigo, y que no por *comer oreja* “hablar insistentemente a alguien” tendrá éxito en la empresa. Físicamente, la persona puede estar *mazada* o *muzzas* “musculada”, o bien ser un *fofano* o una *gordibuenia* que muestran una incipiente barriga que no resta atractivo. Se trata de dos casos de cruce léxico, en los que se combinan fragmentos de dos palabras y, a la vez de dos realidades: la combinación de amigo y novio da lugar a *amigovio*, y la combinación de *foliar* “mantener relaciones sexuales” y *amigo* da lugar al *follamigo*, híbrido lingüístico y, a la vez, relacional (similar al italiano *fronbamico* o *scopamico*).

Los jóvenes pueden disfrutar y vivir momentos *flipantes* (fantásticos, increíbles), pero pasar en *cero coma* (breves instantes) a una situación opuesta, en la que algo resulta ser aburrido, un *coñazo* o un *rollo* o una *chapa*. Así, tras la euforia, o tras *meterse algo* (consumir drogas), puede llegar la *bolona* (bajón anímico, por el que *si sta in down* en italiano), y el joven puede perder la serenidad y *rojarse* o *emparrarse* (obsesionarse) con algo *chingo* (desagradable, peligroso, difícil), llegar a estar realmente *hasta los cojones* (hasta la bola (harto) de algo o sentir que *se le va la olla* la pizza (perder la cabeza) o que *le da un yuyú*, un *chingo* (un ataque). En el caso opuesto, se dice que a una persona joven le *suda la polla* (el coño) o no le *importa una mierda* cuando muestra total indiferencia hacia algún asunto o *movida* (término genérico de significado potencialmente tan amplio como el de *roba*, *storia* o *cosa*).

Cuando el desprecio mostrado por alguien hacia otra persona, los jóvenes pueden considerar que estamos ante un *hater*. Si, por el contrario, las relaciones entre jóvenes son amoniosas, podemos decir que trianfa el *buen rollo* (buen rollo, buena simonía) frente al *mal rollo* (mal rollo). En cualquier caso, alguien puede ponerse *intento* (excesivamente insistente o enfático) y, voluntaria o involuntariamente, *montar un pollo* o *un jari* (armar un escándalo), y hacer que la situación se convierta algo problemático y de difícil gestión, o un *marryón*. Por supuesto, los hablantes se exponen a respuestas inesperadas y muy efectivas que les dejan sin reacción, o *zasca*, y a que les digan *¡zas*, *en toda la boca*! En sus relaciones sociales, los jóvenes no ahorran esfuerzos y pretender *darlo todo*, aunque en ocasiones las acciones buscan solo el lucimiento personal y no responden a lo que realmente se siente, por lo que pueden considerarse *mero postureo*.

Si alguien *coliza* entendemos que posee *loles/paol/pelas* –en caso contrario, podemos decir que *no tiene un chavo*–, con los que podrá *pillar* (comprar, adquirir) numerosos productos o servicios, que pueden ser algo *molón* (*figo*), *cunqi* (mono, simpático, *carino*) o *brutal* (genial, increíble). Este último adjetivo ejemplifica una tendencia común de la Lj española e italiana: la inversión semántica, por la que términos en origen negativos realizan evaluaciones positivas, como *bestial*, *monstruoso*, *pauroso* o *pazzesco*.

Como puede comprobarse en estos pocos ejemplos que hemos presentado, la creación léxica de los jóvenes se caracteriza por su originalidad, su naturalidad lúdica, el recurso a la intensificación con varios medios o el empleo de términos vulgares, escatológicos o tabú de gran carga expresiva. Ciertas palabras muestran una gran polisemia, y pueden denominarse palabras comodín o eje: así, *joder*, *rollo*, *movida*, *polla*, *grupo* o *flipar* se usan para comunicar significados muy distintos, y en construcciones sintácticamente diferentes.

Es difícil prever la evolución del léxico juvenil español que analizamos en un momento dado: términos como *marrón*, *movida* o *ciego* (borrachera) llevan décadas formando parte del repertorio de los jóvenes, pero unidades recientes como *miétrer* o *bocachanca* podrían, dentro de poco tiempo, desaparecer sin dejar rastro. Los productos pueden ser muy efímeros, y es en los procesos de formación de palabras donde puede observarse una mayor continuidad. Por ello, los estudios sobre las palabras de la Lj suelen proponerse como estudios de tendencias.

3. Fuentes para el estudio del español de los jóvenes

3.1. Itinerario bibliográfico: estudios sobre el español de los jóvenes

La bibliografía sobre la Lj ofrece, por un lado, numerosos trabajos que abordan aspectos relativamente específicos: tendencias léxicas en el español de los jóvenes en las redes sociales, marcadores del discurso en variedades de la Lj, la intensificación en una determinada ciudad del mundo hispano, la Lj de los jóvenes hispanófonos hijos de la inmigración a países de lengua no hispana, la Lj de los hispanófonos en contraste con la Lj de hablantes jóvenes de otras lenguas, etc. Por el contrario, contamos con pocos trabajos de carácter general que describan todo el fenómeno de la Lj en los diversos niveles lingüísticos. Las dos visiones de conjunto más recientes, de hecho, son Rodríguez (2002) y San Vicente y Capanaga (2005). Por ello, además de consultar trabajos específicos, como Enghels y Roels (2017), sobre la intensificación en la Lj de Madrid, resulta aconsejable ampliar la perspectiva y consultar, por un lado, obras en las que se indaga sobre el habla de los jóvenes en distintas lenguas, como Stenström y Jørgensen (2009), autoras además de muchos otros trabajos interesantes y, por otro, trabajos relativos al español coloquial, en los que, previsiblemente, un alto porcentaje de la información puede resultar útil para el estudio de la Lj, como el panorama general de Gavño (2008) o los estudios de Antonio Briz, algunos

de los cuales se recogen en su volumen de 2018. Por lo que se refiere al italiano, puede consultarse una panorámica general en los trabajos editados por Fusco y Marcato (2005) y Marcato (2014).

3.2. El español de los jóvenes en la lexicografía

3.2.1. Tratamiento en obras lexicográficas generales

El interés creciente por el estudio del español de los jóvenes como sociolecto delimitado y reconocible no encuentra correspondencia, por el momento, en las obras lexicográficas generales de la lengua española.

Los diccionarios asignan una serie de etiquetas a los términos presentados, añadiendo así información sobre aspectos como el origen, el nivel de lengua o el registro al que el término debe asociarse. Es el caso del Diccionario de la Lengua Española (DLE), que, junto a su última versión en papel, publicada en 2014, ofrece libre acceso online para las consultas. Un grupo de etiquetas manejadas por este diccionario se refiere a cuestiones de “nivel”: en él encontramos “culto”, “germanía”, “infantil”, “jergal”, “popular”, “rural” y “vulgar”. No existe, pues, una etiqueta específica que identifique un término como juvenil, y podemos imaginar que los términos juveniles contenidos en el diccionario, y por la caracterización que hemos hecho de la Lj, se etiqueten con “infantil”, “jergal”, “popular” o incluso “vulgar”. Entre las etiquetas con las que el DLE auxilia a cuestiones relativas al registro, se recogen “científico”, “coloquial”, “general” y “poético”. Como en el caso anterior, no existe una etiqueta relativa a la Lj, pero podemos presumir que eventuales términos juveniles puedan aparecer etiquetados como “coloquiales”, por haber dado ya el salto desde los grupos de menor edad hasta el español coloquial general. Esta situación puede explicarse con la paradoja de que para evitar incorporar creaciones juveniles que puedan resultar efímeras, los diccionarios recogen creaciones solo al cabo de un cierto tiempo de observación, período durante el cual pueden haber dejado de constituir unidades propias de la Lj.

Para ilustrar lo que hemos señalado, podemos observar el tratamiento lexicográfico de las unidades “guay”, “bueno, excelente” y “molar” “gustar o agrandar mucho una cosa”. Términos ambos de amplio uso entre los jóvenes españoles desde los años 80, su primera aparición en el diccionario de la Real Academia se produce en la edición de 1989, y se acompaña de la etiqueta “vulgar”. En la edición actual del diccionario, la etiqueta “vulgar” ha sido sustituida por la etiqueta “coloquial”. Siguen siendo a día de hoy, de todas formas, términos que caracterizan el lenguaje juvenil –especialmente “molar”, dado que “guay” ha extendido su uso en mayor medida a grupos de edades superiores. Las creaciones léxicas que surgen en la Lj resultan, con frecuencia, efímeras, por lo que los diccionarios, antes de incorporar el neologismo, suelen esperar un cierto tiempo, durante el cual la forma se asienta y, con frecuencia, se extiende al repertorio de otros grupos de edad.

3.2.2. Repertorios lexicográficos específicos

Las creaciones léxicas de la Lj son, como comentábamos arriba, el aspecto que más atención suele recibir por parte del público general. El carácter dinámico de la Lj hace problemática en términos económicos, sin embargo, la elaboración de diccionarios específicos: los editores corren el riesgo de publicar una obra que, al cabo de poco tiempo, puede resultar obsoleta. Así, escasean las obras lexicográficas dedicadas a las palabras de las variedades juveniles del español, que deben rastreadse en obras más generales dedicadas al español coloquial o al slang o jerga urbana. Esta laguna editorial puede colmarse a través de la consulta de los numerosos repertorios disponibles en línea, puestos a disposición por usuarios individuales, por periódicos o por proyectos científicos. En el caso de la Lj italiana, señalamos el proyecto *Linguaggio giovanile* de la Universidad de Padova o el proyecto *Glossario del linguaggio giovanile* de la Lumsa. Además, de manera recurrente los periódicos del mundo hispanico publican en sus ediciones online noticias o artículos en los que se recopilan elementos léxicos del lenguaje de los jóvenes para facilitar la comprensión de este grupo social por parte de los lectores de tales publicaciones, un público perteneciente en su enorme mayoría a sectores de edad superiores.

3.2.3. La Lj recreada y fuentes documentales directas: corpus COLA, corpus Valesco, CORPES XXI, Twitter, Youtube, y otros

Tradicionalmente, el estudio de la Lj se apoyaba en el análisis de textos, orales o escritos, que recreaban o imitaban las formas de la comunicación de los hablantes más jóvenes. Así, por ej., las novelas del escritor español José Ángel Mañas, y especialmente *Historias del Kronen* (1994), por la cuidadosa recreación de la Lj madrileña de sus personajes, han servido como punto de partida a numerosos estudios descriptivos sobre esta variedad. El recurso a las recreaciones –en forma de cuentos, novelas, cómics, etc.– plantea, sin embargo, diversos problemas: por un lado, los autores de estas obras raramente pertenecen al grupo social cuya lengua se pretende mostrar; por otro, el deseo de exhibir todas las características y fenómenos de la Lj en la recreación lleva a una “hipercharacterización” –o incluso a una caricaturización–, de la variedad; en definitiva, la fidelidad de la reproducción resulta cuestionable; además, en la recreación de estos textos interviene generalmente un único autor, que adapta o traduce, desde su perspectiva individual, lo que son por naturaleza interacciones con varios hablantes, producidas en contextos en los que funcionan códigos muy distintos a los códigos de la literatura, para los que se adaptan o “traducen”. Si, como hemos indicado al comienzo, la Lj se refiere a las interacciones prototípicamente orales y espontáneas entre jóvenes, su estudio debería basarse en el examen de textos producidos en interacciones reales, recogidos mediante grabaciones multimediales y transcritos para facilitar el análisis. Es decir, el estudio debe basarse en la consulta de corpus, o colecciones de textos, constituidos por material auténtico. Afortunadamente, existen en la actualidad diversos corpus a los que podemos acceder en busca de muestras de Lj en español.

El corpus COLA (Corpus oral del lenguaje adolescente) pone a disposición del investigador muestras de conversaciones espontáneas entre jóvenes de España e Hispanoamérica. Por su parte, el corpus Val.Les.Co 2.1 recoge conversaciones coloquiales cuyos participantes son, en muchos casos, hablantes jóvenes.

El corpus CORPES XXI, de la Real Academia Española, recoge un enorme volumen de muestras de lengua muy variadas. La interfaz ofrece la posibilidad de realizar consultas restringidas a las muestras orales del corpus y de seleccionar, sucesivamente, el grupo de edad de los hablantes implicados en la interacción (0-15 años, 15-19 años, 20-34 años, 35-54 años, 55 años en adelante).

Para un estudio contrastivo de la Lj en español e italiano tenemos la posibilidad de consultar muestras de Lj italiano en corpus orales de libre acceso. El corpus KIParla, que contiene muestras orales protagonizadas, en muchos casos, por hablantes jóvenes, es un recurso muy útil.

Los corpus ofrecen al investigador interesado en la Lj la posibilidad de acceder a colecciones de textos ya procesadas, con las ventajas que ello supone. Sin embargo, nada impide al investigador reunir autónomamente sus propias muestras de comunicación juvenil. Las redes sociales constituyen una fuente de enorme importancia para este fin. La consulta de la red social Twitter, por ej., permite extraer millones de mensajes que, entre el lenguaje escrito y la oralidad, intercambian usuarios jóvenes. De la misma forma, el espacio para los comentarios de los vídeos protagonizados por los youtubers de éxito o las interacciones entre jóvenes apasionados de videojuegos o *gamers* que se desarrollan en plataformas como Discord permiten rastrear interacciones reales entre usuarios marcadas por la espontaneidad, la expresividad y la creatividad que caracterizan la Lj.

4. Propuesta de actividad práctica

A partir de esta breve exposición sugerimos algunos tipos de actividades prácticas que pueden realizarse autónomamente. Partiremos siempre de la transcripción de algún intercambio real –que podemos obtener de los corpus arriba indicados– y del correspondiente archivo de audio (o vídeo, en el caso en que se encuentre disponible).

Para analizar y entender lo que caracteriza a una variedad lingüística concreta necesitamos tener otras variedades como punto de referencia. En el caso de la lengua de los jóvenes hispanofonos, el punto de referencia puede ser, por un lado, el español formal (al que pretende transgredir), y, por el otro, el italiano de los jóvenes. En ambos casos, se tratará de identificar elementos concretos que ilustren las tendencias que hemos descrito –expresividad, refuerzo de la dimensión interpersonal, dinamismo y espontaneidad, creatividad y originalidad– y de reflexionar sobre cómo podrían traducirse a las variedades que nos sirven como referencia.

En primer lugar, seleccionaremos un fragmento no excesivamente extenso, y trataremos de comprenderlo en su totalidad. La información que nos darán las grabaciones –con todo el lenguaje no verbal, si disponemos de vídeo– será, en este sentido, de gran utilidad. Para consultar el significado de los términos

desconocidos, podemos buscar en los diccionarios, anotando, si están presentes, eventuales indicaciones como "coloquial" o "vulgar", que, como sabemos, podrían indicar que estamos ante elementos de la L1. En el caso de no estar presentes en los diccionarios, podemos recurrir a los muchos glosarios del español juvenil que encontramos en la red. Una vez que comprendemos bien el fragmento, podemos intentar localizar en él elementos concretos que ilustren las tendencias generales en los distintos niveles lingüísticos: fonético, morfológico, sintáctico, léxico o discursivo. En cada caso, intentaremos imaginar de qué manera podrían sustituirse en una versión más formal del fragmento que estamos analizando, o bien en una versión italiana con hablantes jóvenes.

Recorriendo el camino inverso, podemos partir de un texto en español formal, y jugar a imaginar cómo adaptarlo a la lengua de los jóvenes. Si mantenemos en algunas partes la versión formal, y en otras introducimos elementos de la L1, el efecto puede ser muy cómico. De la misma forma, podemos comenzar la actividad a partir de un fragmento de una transcripción de L1 italiano, y analizarlo teniendo presentes las tendencias que hemos señalado para el español. Es probable que encontremos elementos concretos que ilustren esas mismas tendencias, pero tal vez descubramos que en estos elementos hay otras estrategias para la formación de palabras, órdenes de palabras distintos o una mayor frecuencia de extranjerismos de un cierto origen. Incluso podemos detectar ciertas tendencias que resultan ausentes en los textos españoles. El dinamismo de estas variedades juveniles hace que sepamos lo que queremos buscar, pero no lo que vamos a encontrar. Si sabemos, en cambio, que con la originalidad, la expresividad y el humor de los hablantes de este grupo de edad, la investigación resultará divertida.

Bibliografía

- BRAZ GÓMEZ A. 2018. *Al hilo del español hablado. Reflexiones sobre pragmática y español coloquial*. Sevilla, Universidad de Sevilla.
- BRAZ GÓMEZ A. 2003. "La interacción entre jóvenes. Español coloquial, argot y lenguaje juvenil", M. T. Echenique Elizondo, J. Sánchez Méndez. *Lexicografía y lexicología en Europa y América. Homenaje a Günther Haensch en su 80 aniversario*. Madrid, Gredos, 141-154.
- CAMARGA P.; SAN VICENTE F. 2005. "¿Qué fuerel? ¿Siguen pasando? El lenguaje juvenil español: consolidación de tendencias", F. Fusco, C. Marcato (eds.), *Forme della comunicazione giovanile*. Roma, Il Calamo, 53-100.
- CASTAÑEDA L.S. 2005. "El parlache: resultados de una investigación lexicográfica", *Forma y función*, 18, 74-101.
- ESCARLES R.; ROELS L. 2017. "Mazo (de) y otros recursos de intensificación en el lenguaje juvenil madrileño: factores lingüísticos y sociales", *Moderna språk*, 111, 2, 45-61.
- FUSCO F.; MARCATO C. (eds.) 2005. *Forme della comunicazione giovanile*. Roma, Il Calamo.
- GAVINO RODRÍGUEZ V. 2008. *Español coloquial. Pragmática de lo cotidiano*. Cádiz, Universidad de Cádiz.
- MARCATO C. 2016. "Gerghi. Lingua e giovani. Lingua e genere", Sergio Lubello (ed.), *Mammite*

- di *Linguistica italiana*. Berlin-Boston, DeGruyter, 351-370.
- KORHAGUEZ F. (ed.) 2002. *El lenguaje de los jóvenes*. Barcelona, Ariel.
- STENSTROM, A.-B.; JØRGENSEN, A.M. (eds.) 2009. *Youngspeak in a Multilingual Perspective*. Amsterdam, John Benjamins.

Corpus

- Corpus XXI. [1/6/2020]. <web,fi.es/CORPES/view/initio/Externo view>.
- Corpus COLA. [1/6/2020]. <https://cola.w.uib.no/>.
- Corpus Valesco 2.1. [1/6/2020]. <http://www.valesco.es/?q=corpus>.
- KIPedia. [1/6/2020]. <https://kipedia.it/>.